



¿ QUIENES SOMOS?

“ANDALUCIA ORIENTAL” ante el público

Surgimos a la vida periodística, con la pujanza de jóvenes animosos que pasan de una vida plébrica de ilusiones a otra de puras realidades.

Hasta hoy, nuestra edad y nuestra inexperiencia nos han empujado como expectadores ante la representación del gran drama de la Vida Humana, que ora en tragedia, ora en comedia, y siempre en escenas del vivir diario, seguirá desarrollándose en el Teatro de la Tierra.

Hasta hoy sólo hemos sido espectadores. Y al surgir a la palestra lo hacemos dando cumplimiento o los preceptos de la inexorable ley de sucesión que nos ha señalado nuestro papel de actores.

Este tránsito, que circunstancialmente está reservado a las juventudes, viene a trocarnos en realidad, lo que hasta hoy sólo fueron ilusiones que aleteaban en nuestro corazón, punzando por salir al exterior y aureolarse con el prestigio que da a toda obra el regocijo íntimo si en ella intervino como factor decisivo, nuestro esfuerzo personal.

Y surgimos en un ambiente de optimismo; nuestro primer día de vida va envuelto en generosos impulsos y nobles anhelos, que se traducen en magnífico prelude de realidades próximas.

Sabemos que la profesión es árida e ingrata; que nos acechan horas de amarguras y que ellas nos harán saber de todas las ingratitudes. Serán breves nuestras horas de satisfacción y que, en cambio, serán muy largas las de incertidumbre y desaliento, también lo sabemos.

Los obstáculos han de interferir nuestra marcha y ésta ha de verse muchas veces entorpecida en las varias encrucijadas que se distribuyen en nuestro camino. Y lo que en ocasiones habrá de parecerse como felicísimo remanso de paz que conforte nuestro ánimo, no será más que guarida de enemigos que, cual si fueren oses hambrientos, nos sorprenderán, abiertas sus fauces a impulsos de hipocresías, envidias y egoísmos, y mostrándonos en ellas toda la ponzoña y todo el veneno de una crítica despiadada...

Con alteza de miras y merced a la pureza de nuestra alma, a la generosidad de nuestro corazón y al piadoso sentimiento que todo lo existente nos inspira, triunfaremos sobre todas las pasiones ajenas y levantaremos nuestra frente a pleno sol con esa prestancia que ofrece la satisfacción del deber cumplido.

Conseguiremos nuestros objetivos; y sólo en nuestra conciencia vive, como un eterno lema, ese conjunto de preceptos a que hemos de someterla en la realización y práctica de nuestro programa. ¿Para qué definir? ¿Para qué anticipar una definición en que pudiésemos basar el ejercicio de nuestros proyectos?

No hay que perder de vista que somos muy jóvenes y que aún conservamos y conservaremos las puras y sanas costumbres adquiridas en el regazo familiar.

Sábias enseñanzas, cristiana educación y sólida instrucción moldearon nuestros corazones y nuestras inteligencias, adaptándonos a una estricta moralidad. Somos observadores y nuestra misión se limitará, pues, a impugnar aquello que, no estando en consonancia con lo que nos enseñaron nuestros antepasados, sea vicioso en la sociedad.

Tal misión desarrollará «Andalucía Oriental» en su desenvolvimiento, y a ella presta su concurso la prestigiosa colaboración con que contamos.

La visión de lo que seremos

mañana, aún en flor nuestro periódico, safura nuestro ánimo de fortaleza y optimismo, y a poco que lamentables imprevistos hagan replugar nuestro ánimo, las varias voluntades y todos los entusiasmos que viven en esta casa, aunados y puestos al servicio de nuestros ideales, se alzarán orgullosos y en un supremo esfuerzo llegaremos hasta donde la juventud puede llegar.

No nos confiaremos en la casualidad, sino en nuestra fé; pues vivimos en una época en que se nos pone a prueba mediante desengaños y fracasos. Y cuando abrimos el pecho a las esperanzas, es porque éstas están arrobadas con la certeza de los hechos próximos.

«Andalucía Oriental», este nuevo paladín, no huirá nunca de estas lides periodísticas y siempre tendrá sus armas al servicio de nuestra Patria Chica; y cuando vea realizados sus deseos, aspirará a más, a mucho más.

Réstanos, pues, saludar al público lector, que es a quien nos debemos, y a toda la prensa local, sin distinción. No podemos ser exclusivistas con una prensa que consideramos como nuestra maestra. Somos simples educandos en la profesión y necesitamos de la benevolencia de un público y de las enseñanzas de una prensa para que un grupo de jóvenes con sagrados al progreso, consiga el despunte de un día luminoso y de venturas en una aurora de sueños realizados.

Así sea.

INTIMA

Quise escribir y se tronchó mi pluma sin llegar al papel; las ideas sangraban silenciosas de la herida al través. Con la pluma truncada entre los dedos indeciso quedé, oprimiendo mis dedos la otra mano, queriendo contener las ideas que huían del cerebro en confuso tropel, cansadas de esperar en las tinieblas su ansiado amanecer.

Y se fueron... Veíalas esfumarse en busca del Edén, mientras yo quedé inmóvil en la mesa y llorando soñé cómo vuelan las almas, hacia el Cielo, y llegan hasta Él, de los pobres niños que murieron sin llegar a nacer.

MODESTO GARCIA.

Tabernas.



El exceso de original obliga a retirar del presente número varios dibujos de nuestro compañero «Cardenio», así como varios trabajos de prestigiosos colaboradores a quienes, le falta material de espacio, nos impide complacerles; prometiéndoles la publicación de dichos originales en el número próximo.



ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

CRONICAS ALMERIENSES

LA ALCAZABA



En las ciudades andaluzas, últimos baluartes de pretéritas dominaciones, fácil es encontrar aún huellas indelebles del esplendor musulmán.

Entre suspiros de sultanas y danzas de odaliscas... entre el poderío de bravos reyes moros y la esclavitud de aquellas cautivas cristianas que deshacían en llantos todas sus amarguras... el alma soñadora de la turba morisca legó a la posteridad delicados motivos que, aleteando en el alma de futuros artistas y aureolando con evocaciones de pasadas grandezas la mente de nuevos soñadores, harían vibrar las cuerdas de la lira española e impulsarían al pincel de la musa castellana a reflejar toda la poesía y todos los encantos que esbozó por tierras andaluzas la pereza musulmana...

Ansiosos siempre de nuevas emociones para nuestro corazón de artista, nos refugiarnos a veces en la apacible quietud que reina en las mezquitas árabes, o emprendemos el ascenso hasta las crestas de las montañas, para que allí, desde el castillo abandonado, confortemos nuestro ánimo con las sensaciones que nos ofrecen la frondosidad exuberante y la belleza inextinguible del cuadro que nuestra vista contempla...

Hasta allí sube el aroma de vida que exhala la ciudad. Y parece como si fuera el murmullo suave de dulces plegarias o como el incienso de una gran bendición que sube hasta el cielo...

En esta Alcazaba mora, adonde llegan casi imperceptibles los rumores bulliciosos de la urbe, más que la acción lenta del tiempo que carcome sus murallas, misteriosas golondrinas, que van más allá del mar, llevan en sus picos trozos de las almenas... Y es que en el encanto que encierran estos nuncios del moro, van condensados los suspiros del árabe, esos suspiros que expresan toda la nostalgia musulmana.

Cuando allá... en Africa, llegue el eco del «Angelus» cristiano, el tímido moro incline su cuerpo sobre el tostado campo, y abraza los brazos se incorpore de nuevo... quizá las misteriosas golondrinas recojan sus plegarias suspirantes... y tornen a España.

Quizá lleven la consigna de arrancar las Alcazabas grano a grano, y devolverlas a sus dueños. Quizá sean ellas las que al surcar las ondulinas de nuestro cielo, lancen sus trinos como expresión de la venganza musulmana: ellas son, sin duda, las mensajeras, las enviadas por Alah... que se nos llevan lo que no es nuestro... lo que es de ellos.

Y ellos... también lloran hoy; también deshacen en llantos todas sus amarguras insanas y todas sus nostalgias que se mitigan y usan cuando las oscuras golondrinas vuelven a sus lares, llevando en el pico, grano a grano, toda la tierra que formó la Alcazaba, y en sus cabeceñas sudorosas, todo el sudor en que se amalgamó la tierra y por entre sus alas... el polvo de una España moria...

¡Ese es el bien concedido por Alah a las dulces plegarias de gementes moros que abrieron sus brazos y se postraron de hinojos cuando a ellos llegaba el eco del «Angelus» cristiano!

Llegamos en nuestro ascenso hasta donde humanamente puede llegarse. Miramos en derredor de aquellos viejos torreones que nos sirven de pedestal y en nuestro mudo arrobamiento contemplamos un cuadro de grandiosa magnificencia, limitado por espléndidos horizontes y matizado por riquísimo color eternamente inalterable.

La ciudad, de aspecto más gracioso que artístico, con sus pretensiones de hembra joven, se extiende a mis pies y a mi alrededor, bajo un cielo diáfano, salpicado de ligeras nubes que vagan lentamente como últimos restos del incienso de una bendición que desciende desde el cielo sobre el mar y sobre la costa.

A un lado de la ciudad, aparece un campo con su fondo de eterno verdor. A la derecha, la estribación de una montaña de imponentes desfiladeros y cumbres altísimas, entra resuelta en el gentil Mediterráneo; y más allá todavía, una llanura árida, tostada por el fuego de un sol implacable, se extiende en suaves ondulaciones hasta perderse en la indecisa lejanía. Enfrente, el mar, limitado en el horizonte por espesa cortina de brumas cenicientas, se endormece perezoso y exhala con ritmo igual sus lánguidos suspiros.

Y bajo este gran sol del medio día que convierte en menudo polvo de oro el polvo que sube de la ciudad, sólo las velas arrugadas de algunos bajeos rompen con sus flotantes sombras la monótona blancura del mar en calma... ¡Qué gran cuadro, qué maravilla de luz y de color!

Aquí, en estas alturas de la Alcazaba morisca, recuerdo sombrero de grandezas del tiempo pasado, adonde los ruidos de la ciudad llegan amortiguados, confusos, ininteligibles... como el eco de palabras olvidadas: donde no se desgarran ninguna honra, ni se tira al arroyo ninguna virtud; donde se olvida todo pesar y todo sufrimiento; donde más se piensa en Dios, que en el mundo... siéntese invadida el alma por un irresistible deseo de alejarse por siempre del contacto humano...

¡Pero agrada más al alma la quietud reparadora del éxtasis que el hundirse en el torbellino de la vida y agitarse con febriles ansias en el fondo de todas las lacerias humanas que ahí abajo hieren los corazones y corrompen las conciencias?... Véase por donde me asalta una gran duda. Más todavía: he aquí donde hallo un gran misterio, que sirve de círculo a muchas imaginaciones, en torno del cual se circunscriben sin jamás penetrar en su seno.

Si... ¡Qué gran cuadro, qué maravilla de luz y de color puede nacer aquí del arte prodigioso y del talento sobeano de esos grandes artistas a quienes la Naturaleza no niega jamás ni aún los secretos de sus palpaciones más hondas!...

Desde estas sombrías ruinas de la Alcazaba morisca que se derrumba y se deshace por los rigores del estío y de la lluvia, conmueve la grandiosidad del cuadro, y el alma, sacudida por suaves y dulces emociones, eleva espontáneamente una plegaria, que sale temblando de los labios y llega con sonrisas de virgen allí donde sólo pueden llegar los arrobos de la fé y los desvarios de la imaginación...

Francisco VELARDE.

S. M. el Rey Don Alfonso XIII



EL MEJOR HOMENAJE

¿Por qué exhibiciones?

Hoy, que coincidiendo con nuestra salida, celebra la España oficial la onomástica de nuestro Soberano, Don Alfonso XIII, se exteriorizarán los sentimientos patrióticos de muchos ciudadanos, siguiendo, algunos de ellos, los dictados del exhibicionismo, que no son, precisamente, los que más se adaptan a los preceptos del corazón, siempre dispuesto, porque es español, a hacer Patria.

El contingente oficial, huirá de las oficinas; la sagrada enseña ondeará en los edificios públicos; el Ejército vestirá sus mejores galas; millares de telegramas llegarán a Palacio como el eco de clamores provinciales. Pero lo que ciertamente no llegará a manos de S.M. será el compendio acreditativo de

la labor ciudadana en beneficio de la nación.

El mejor y más elocuente de los homenajes que hoy pudiésemos rendir a nuestro Rey, sería aquel en que cada alcalde, cada organismo, cada español, tributara el testimonio de cuanto beneficioso hubiese realizado en favor de los pueblos españoles.

Esta es la idea que nos anima y que brindamos a cuantos organismos integran la vida local y provincial, para que en ella se inspiren los homenajes futuros.

Tal es la fé que nos aviva; tal es la esperanza que nos conforta el ánimo, tal es el amor que nos alimenta... que no podemos por menos de surgir por la Patria y por el Rey.